

El valor de cambiar

Esther Lynch y Bruno Bobone el 21 de julio de 2021

Los líderes sindicales y empresariales cristianos de Europa hacen un llamamiento conjunto a un nuevo orden económico y social tras la pandemia.

La pandemia nos ha enseñado muchas lecciones, una de las más importantes es el beneficio de trabajar juntos: la cooperación ha sido crucial para la protección de los trabajadores y sus puestos de trabajo, la supervivencia de las empresas y el bienestar de las personas y la sociedad. Debemos considerar a la persona antes que a la economía. Sin embargo, cuando miramos hacia la recuperación tras la pandemia, ¿cómo podemos garantizar que los centros de trabajo mejoren la calidad de vida de sus trabajadores, que sean recompensados de forma justa con un nivel de vida decente y que estén motivados en el futuro?

En el pasado, esto no siempre ha sido así. En las últimas décadas, los bajos salarios, los empleos precarios, las malas condiciones de trabajo y los falsos contratos de autoempleo se han convertido en un modelo de crecimiento para algunas partes de la economía de la Unión Europea. Los salarios se han estancado y un número cada vez mayor de familias no han podido permitirse poner comida en la mesa, calentar sus casas o pagar las facturas de los servicios básicos.

El número de "trabajadores pobres" -trabajadores en riesgo de pobreza- aumentó en la mayoría de los Estados miembros de la UE entre 2010 y 2019, a pesar de la mejora de la economía, dejando a uno de cada diez trabajadores europeos por debajo del umbral de riesgo de pobreza.

Situación inaceptable

Este estado de cosas es inaceptable, no solo para la Confederación Europea de Sindicatos y sus afiliados, que representan los intereses de los trabajadores, sino también para los muchos empresarios clarividentes de UNIAPAC-empresarios cristianos que entienden que los salarios justos son sociales, justos y buenos para el crecimiento, la demanda, la productividad y la sociedad en general. Veintiún países de la UE han establecido salarios mínimos legales nacionales, pero en la mayoría de los casos son muy bajos, por debajo del umbral de la pobreza.

La UE debe apoyar una acción eficaz para garantizar que, cuando existan salarios mínimos legales, éstos no dejen a los trabajadores y a sus familias en la pobreza. Si alguien trabaja a tiempo completo, no debería tener que elegir entre pagar las facturas o comer; todo el mundo merece vivir una vida digna.

En toda Europa, la pandemia ha obligado a la gente a reevaluar el valor del trabajo y la contribución vital de los cuidadores, los profesionales de la salud, los trabajadores del transporte y del comercio minorista, así como de muchos otros que han puesto en peligro su seguridad en los últimos meses. Los salarios justos deben reconocer la dignidad del trabajo, la dignidad de los trabajadores y el derecho de cada trabajador a una vida libre de necesidades.

Repensar la economía europea

La recuperación de la pandemia debería significar un replanteamiento de la economía europea, no sólo una vuelta a la "normalidad". Ya en mayo de 2019, el Papa Francisco hizo un llamamiento al cambio y desafió a la gente a imaginar un tipo diferente de economía, que "incluya y no excluya, humanice y no deshumanice, cuide la creación y no la devaste".

La injusticia del sistema actual está minando la estabilidad de la sociedad y generando peligrosos movimientos populistas. El Papa Francisco propone una transformación revolucionaria hacia una sociedad más humana, con el bienestar y la felicidad de las personas en el centro.

En el último año, llevar una mascarilla y vacunarse ha sido también un compromiso para proteger a otras personas. La gente ha aceptado los límites de su libertad en beneficio del bien común. Ahora debemos actuar sobre lo que hemos aprendido.

Si todos viven mejor, la sociedad será más productiva y generará riqueza y bienestar. Esa riqueza debe distribuirse equitativamente, de forma justa y digna. Ahora sería un buen momento para que los líderes empresariales y los políticos se replantearan el camino hacia los empleos de alta calidad, los buenos productos y las empresas de éxito.

Hace falta valor para liderar, valor para cooperar. Y valor es lo que se necesitará para garantizar que la UE haga lo necesario para convertirse en un lugar más justo y civilizado, donde todos los salarios respeten un umbral de decencia.

Negociación colectiva

La unión de sindicatos y empresarios para negociar los salarios y las condiciones de trabajo es una de las formas más eficaces de garantizar que los trabajadores reciban una parte justa de la riqueza que crean. Los países con una alta cobertura de la negociación colectiva también tienen una menor proporción de trabajadores mal pagados y, sin embargo, en muchos Estados miembros de la UE las estructuras de negociación han disminuido en los últimos años.

Los empresarios con visión de futuro para trabajar con sus trabajadores se recuperarán más rápidamente de la pandemia, y con más fuerza. Unas condiciones equitativas que impidan la competencia con salarios que no permiten la dignidad evitarán que las empresas deshonestas exploten la demanda de empleo y creen una espiral descendente de salarios de miseria. Nadie debe ser excluido del derecho a un salario digno; los salarios justos crean una mano de obra más leal y productiva.

Del mismo modo, el compromiso sindical es clave para garantizar la sostenibilidad y el éxito de las empresas a largo plazo. Los sindicatos deberán participar en la creación de sistemas que garanticen que los trabajadores reciben una remuneración justa y que el crecimiento de la productividad es compartido. Las empresas deben manifestar un espíritu de equipo, con intereses comunes y beneficios compartidos definidos a través de una negociación eficaz; de hecho, el reconocimiento de los intereses comunes debería ayudar a facilitar la negociación.

Aprovechar la oportunidad

Los gobiernos y los empresarios europeos deben aprovechar la oportunidad de actuar con responsabilidad para mejorar la vida, de modo que todos los trabajadores puedan llegar a fin de mes, pagar el alquiler y poner comida en la mesa, para ellos y sus familias. Unos salarios mínimos adecuados son muy importantes para garantizar un trabajo y una vida dignos a todos los trabajadores, pero no son suficientes.

Un salario digno puede entenderse como el que permite cubrir el coste de la vida, la educación de los hijos, la plena participación en la sociedad y el desarrollo personal. Los salarios tienen que proporcionar una parte justa y reflejar la contribución de los trabajadores a los beneficios de la empresa.



Esther Lynch fue elegida secretaria general adjunta de la Confederación Europea de Sindicatos en su Congreso de Viena de 2019, habiendo sido anteriormente secretaria confederal.

Bruno Bobone es presidente de la Cámara de Comercio e Industria portuguesa y de la junta internacional de la Unión Internacional Cristiana de Empresarios (UNIAPAC).

